



SID
Society for International Development

Manifiesto

Sociedad Internacional para el Desarrollo –

Capítulo Buenos Aires (SIDbares)

Es lugar común escuchar que toda crisis es oportunidad. La historia argentina, sin embargo, no siempre ha hecho honor a esa frase. La actual crisis capitalista mundial y sus consecuencias para la economía real global y nacional, así como también el derrotero de nuestro propio país a partir de la gran crisis de principios del milenio nos enfrentan a una nueva disyuntiva histórica, cuyo formato de resolución sentará las bases para el diseño que adopte el país en las próximas décadas.

Desde el capítulo Buenos Aires de la Sociedad Internacional para el Desarrollo (SID, www.sidbares.org.ar), nos proponemos generar un núcleo de pensamiento holístico, multi-disciplinario y multi-sectorial con el fin de dar una batalla política, social, cultural e institucional en pos de un proyecto de desarrollo armónico, inclusivo y sustentable para un país que se inserte de manera soberana en el mundo.

La palabra desarrollo necesita recuperar un sentido perdido que la asocie nuevamente al intento de lograr y sostener un acuerdo nacional que tenga como horizonte el crecimiento económico para el progreso social. El desarrollo debe ser rescatado de las garras de quienes lo han vaciado del sentido político que lo vio nacer, de quienes quisieron encerrarlo en cárceles de irrelevancia y de lugares comunes. La lucha por el desarrollo es una disputa política por la orientación y por el contenido de las políticas públicas, y por la construcción de un proyecto hegemónico que sea capaz de transitar, tanto en su espíritu como en su materialidad, el camino hacia objetivos claros y concretos: la afirmación de nuestra soberanía individual y colectiva, el fomento de la justicia social y la promoción de la igualdad de oportunidades. El desarrollo no es cualquier cosa y cualquier cosa no significa desarrollo. La lucha por este sentido es tan

material y constitutiva como la acción misma, porque será la que cree las condiciones necesarias e imprescindibles para la acción.

Crecer no es desarrollarse, pero el desarrollo no existe sin crecimiento. Luego de más de medio siglo de vida, la SID entiende que uno de los grandes debates de nuestro tiempo es el de las “dicotomías” del desarrollo, el dilema que presentan aquellos procesos en los cuales el crecimiento económico, por robusto que sea, no se ve reflejado en el desarrollo de estructuras económicas, políticas, sociales o institucionales. O allí donde el crecimiento no logra generar una mejora concreta, armónica y sustentable en las condiciones materiales y espirituales de vida de todos los estratos sociales. Esta discusión pinta un fresco del momento histórico que nos ha tocado vivir en la Argentina en los primeros años del milenio luego de la gran crisis de 2001-2002.

No hay desarrollo por compartimentos estancos. El desarrollo es un proyecto general, con mentalidad global, capaz de impulsar políticas y energías públicas complementarias en todas las áreas de la vida social. La economía está en el corazón del desarrollo, pero el desarrollo económico en sí no es suficiente. Ningún desarrollo puede despegar sin las políticas sociales, educativas, tecnológicas y científicas que lo acompañen y lo (retro)alimenten. Y no hay desarrollo sin construcción de un sentido colectivo y de un horizonte de destino común. Por eso no hay desarrollo sin consenso, sin diálogo y sin convivencia, sin un proyecto cultural y comunicacional que nos acerque en lo sustancial en lugar de dividirnos en lo trivial, que se concentre en acuerdos entre actores sindicales, políticos, empresariales, universitarios y científicos en torno a un marco de valores fundamentales comunes y ejes estratégicos de acción. En definitiva, acuerdos que sirvan a la mayoría, que procesen, canalicen y sinteticen pujas distributivas y conflictos sectoriales, que resuelvan los conflictos internos en forma integradora. Acuerdos que nos ayuden a evitar que conflictos irresueltos beneficien a pocos en detrimento de la mayoría.

La historia nos ha enseñado que el desarrollo económico ha sido un proceso heterogéneo más que natural y convergente. Y que no ha sido un camino idílico. Su concreción ha sido desigual y desapareja, y no ha estado exenta de costos. Pero también nos muestra que aquellos lugares donde el desarrollo es una realidad comparten un

mismo denominador: el acuerdo nacional. Este acuerdo puede ser explícito o implícito, declarado o simplemente vivido, pero es indispensable para que un proyecto de integración nacional y desarrollo virtuoso tenga chances de existir.

Nos somos ingenuos: la lucha por el desarrollo, en los términos que lo entendemos, no está libre de conflictos ni de enfrentamientos con intereses tanto internos como externos que, aferrados a un *statu quo* que los favorece, recurren a poderosas armas a su alcance para evitar, frenar y/o desacreditar cualquier agenda de desarrollo y cambio social. Pero estamos convencidos de que, en el marco de nuestras instituciones democráticas, esta lucha requiere del nacimiento y crecimiento de una masa crítica que, con la solidez intelectual y la coherencia programática como principales banderas, genere los espacios de diálogo y los cuadros capaces de enfrentar el desafío. El capítulo Buenos Aires de la SID tiene como objetivo poner estos conflictos en la mesa de discusión pública de nuestro país y, al asumirlos como constitutivos de nuestro momento histórico, bregar por la construcción de consensos amplios que nos encaminen hacia la senda del desarrollo. El intento de acercarnos y transitar ese camino nos urge a lograr síntesis tanto en niveles tácticos como estratégicos. Argentina requiere que sus intelectuales, profesionales y militantes orgánicos trabajen por una integración social cuyo horizonte sea un bloque histórico que, al promover el desarrollo nacional, discuta y diseñe nuestras formas de producir, nuestra forma de integrarnos al mundo, nuestra forma de agregar valor y distribuir riqueza, nuestra forma, en definitiva, de tratarnos los unos a los otros como argentinos, de con-vivir en el sentido más amplio de la palabra – desde la relación del capital con el trabajo o el rol del Estado hasta nuestro proyecto socio-cultural, nuestra identidad colectiva y su armonización con nuestros deseos de realización individuales.

Creemos en definitiva, como se afirmara en el Congreso de medio siglo de la SID en 2007, que un proyecto de cambio social que tenga al desarrollo como recorrido y meta requiere no sólo un colectivo intelectual brillante, sino también un colectivo intelectual valiente. La valentía reside en asumir el tiempo histórico que nos toca, entender sus condiciones y sus circunstancias, y actuar desde los más diversos lugares para mejorarlo. Esa es la humilde tarea que nos proponemos.